

te de Peiró; Serrano contestaría lo que siempre se ha contestado en Madrid: "Eso está hecho". Pero lo hizo por carta, y la carta llegaría cuando Peiró ya estaba con el ademán impasible, el más impasible de los ademanes. Sorprendente que a Serrano Súñer no se le ocurriera telefonar o poner un telegrama.

Al acto fue buena parte de la inteligencia comprometida e independiente. A la inteligencia independiente se la distingue porque los hombres llevan chaleco y las mujeres, escote. ■

M. VAZQUEZ MONTALBAN.

«Cridá» valenciana

● La "cridá" de las Fallas desde las Torres de Serrano ha presentado novedades este año. Los discursos del alcalde, presidente de la Junta Central Fallera y Fallera Mayor fueron escuchados con el fondo musical de silbidos y rumores, con el fondo informativo de pancartas. El hecho, que ha sido criticado tanto desde un lado como del otro, va a tener su contestación viable: dar el premio a la falla más democrática por medio de Jurados constituidos libremente en cada barrio. De una selección de treinta fallas saldrá aquella que merezca este galardón.

Otras convocatorias menos festivas se realizan por tierras valencianas. El alcalde de Alcoy ha hecho una peculiar "cridá" reivindicando el mismo reconocimiento de autonomía política y administrativa que se concede a otras regiones. "Si somos una región cultural e históricamente definida y delimitada —dice en su llamamiento "Desperta, ferro, desperta"—, tenemos el mismo derecho para que se nos conceda idéntico trato político y administrativo que a las otras". Esta ciudad alicantina, cabeza de la industrialización valenciana en su génesis, no quiere quedarse atrás en una coyuntura de cambio político.

El Instituto Social Empresarial ha organizado un ciclo de conferencias sobre el Estatuto de Autonomía, con las primeras intervenciones de los periodistas Vicent Ventura y Francisco de Paula Burguera. El País Valenciano ya tiene una propuesta de Estatuto de Autonomía elaborado por el Consell Democràtic del País Valencià. El borrador de

trabajo ha consistido en el Estatut d'Elx, entregado por los intelectuales valencianos a los profesionales de la política. La discusión de esta propuesta constituye uno de los temas de debate en los pasos unificadores de la oposición. Por parte de la Junta Democrática del País Valenciano, al Estatuto hay que llegar una vez instauradas las libertades democráticas, siendo prioritario al mismo el debate sobre la estructura del Estado español.

Toda asociación que cruza el puerto de Contreras planta su bandera regionalista. Anepa celebró reunión interprovincial de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete. Este conglomerado histórico redujo la petición de Estatuto de Autonomía a una declaración de "abierto apoyo a los intereses de las unidades regionales —según términos del manifiesto redactado—, pero sin maximalismos que impongan un sentido restringido y preferente sólo para aquellas que tienen mejores medios y su voz sea más oída que la de otras que secularmente han permanecido en el olvido".

Los cuadros del Museo Provincial San Pío V recobraron vida y color con la presencia de los estudiantes de Bellas Artes en encierro durante dos días. El director, a la vez profesor en la Escuela, les acogió. La presencia de profesionales del arte (Aguilera Cerní, Michavila, Trini Simó, etcétera) en los debates sobre la problemática de los estudios dio la pauta del eco conseguido. Estos estudiantes han salido de los muros de su Escuela, pintando en los mismos un rebaño de borregos que confluyen en la puerta de entrada y decorando, por encargo de las Asociaciones de Vecinos, muros

de la periferia. El nuevo plan de estudios e integración universitaria desencadenaron el conflicto.

En la enseñanza privada también hay reivindicaciones. Una Asamblea representativa provisional decide romper negociaciones de convenio. Sindicatos la desautoriza. Sobre el tapete que-

da un bajo aumento del sueldo, cargando las cuotas de los alumnos (aspecto rechazado por los trabajadores de la enseñanza) y la ignorancia por parte empresarial de la voluntad de los enseñantes en participar en la administración de las subvenciones ministeriales y planes educativos. ■ JAIME MILLAS.

ECONOMÍA

Una solución global

● Si la situación no fuera tan dramática, podría calificarse de grotesco el espectáculo que están dando quienes discuten, a nivel oficial, los problemas de nuestra economía. Las resistencias en las Cortes a aprobar el plan de medidas económicas propuesto por el Gobierno, los patateos de algunos procuradores a las palabras del señor Villar Mir, las contradicciones entre el ministro de Industria y el de Hacienda a la hora de valorar la situación real, polémica, que en algunos extremos ha llegado a ser inverosímil, generada por los nuevos precios agrarios y, en general, el clima de incapacidad para atajar la grave crisis que atraviesa la economía española son los puntos más destacables del espectáculo que antes citábamos.

El coste de la vida ha aumentado en un 1,11 por 100 en enero; algunas fuentes señalan que subirá otro tanto en febrero, sin dejar de comentar el impresionante retraso con que ha aparecido la cifra del primer mes del año. En una mesa redonda celebrada en el Círculo de Economía de Barcelona, todos los ponentes han coincidido en afirmar que el paro afecta

a más de 800.000 trabajadores; la inversión se mantiene en los bajísimos topes de los últimos meses; el producto nacional bruto se halla muy cerca, o incluso por debajo, del fatídico cero. Frente a ello, el programa de actuación económica del Gobierno, que los menos críticos califican de inútil para enfrentar los problemas de la economía.

Con el agravante, además, de que los retrasos en su aparición pueden hacerse más sustanciales si tenemos en cuenta la fuerte oposición que el anteproyecto ha encontrado en las Cortes: varios "grupos parlamentarios" han anunciado la presentación de enmiendas a la totalidad, y aunque sea difícil hacer un sondeo en el peculiar marco de las Cortes, no es aventurado vaticinar que el hemisclulo va a presentar serias resistencias a la aprobación del programa. Es algo con lo que no se contaba.

Y es que en medio de la incertidumbre política y económica más general, todos tratan de salvaguardar lo más posible la situación propia. Y en medio de fuertes rumores de crisis gubernamental, el punto de referencia, casi, casi el chivo expiatorio, es el vicepresidente de Asuntos Económicos, el hombre más criticado del país, el hombre a quien cualquiera que se precie no puede dejar de criticar. La demagogia de muchos de estos planteamientos críticos es tan evidente que casi no vale la pena comentarlos.

Porque, ¿qué se puede decir del patateo, de los abuceos de los señores procuradores ante las palabras del señor Villar Mir en la presentación del proyecto de Ley de Presupuestos, que contiene las que deberían ser genuinas aspiraciones de toda Cámara representativa, esto es, un mayor control sobre la actividad económica del sector públi-





Villar Mir: un cúmulo de contradicciones.

co? No es un problema de intereses, porque muy similares son los que defienden el señor Villar Mir y una buena parte de los procuradores en Cortes. Y en cuanto a posibles desavenencias "técnicas", antes de estudiarlas habría que conocer la capacitación técnica de dichos procuradores.

La razón de dichas actitudes críticas está en la línea de lo que antes calificábamos con una palabra muy concreta. Más difícil es explicarse el por qué el ministro de Industria ha manifestado la pasada semana en Bilbao que la industria ha iniciado un ligero despegue, que se pueden alcanzar tasas de crecimiento para el sector del 5 por 100, que lo peor ya ha pasado cuando, hace tan sólo quince días el vicepresidente de Asuntos Económicos señalaba, ante las cámaras de televisión, exactamente todo lo contrario y cuando, además, no existe un solo dato real y consolidado —los resultados de uno o dos meses no quieren decir nada a estas alturas— que avalen dicha opinión. Pedir serenidad cuando ni siquiera en la exposición de los problemas hay acuerdo es, por lo menos, peliagudo.

Entre esos estertores se debate la actuación económica del Gobierno, sin directrices concretas —en el proyecto citado no se sabe si se va a por la reactivación o a por la estabilización—, con medidas aisladas que no

hacen sino crear nuevos focos de tensión —véase, si no, la última aprobada, la elevación de los coeficientes de inversión, que discrimina escandalosamente a las Cajas de Ahorros—, demostrando cada día que pasa una mayor incapacidad, elevando la incertidumbre, incrementando la tensión.

Porque, en última instancia, los conflictos laborales, que siguen siendo la primera noticia de la actualidad, no tendrían que ser el motivo de tensión económica, sino el hecho de que frente a los mismos el Gobierno no sea capaz de promover una política económica que pueda paliarlos, sin esgrimir como única respuesta el arma de la congelación salarial, inviable a todas luces. Es un círculo inquietante que va a tener que romperse por alguna parte. Y los trabajadores no están dispuestos a pagar el pato.

El dilema, una vez más, es global. Porque la incapacidad del Gobierno no es técnica, sino política. Sólo en un esquema auténticamente democrático y representativo, en el que los que tengan voz —y no sólo los trabajadores, sino amplísimos sectores empresariales hoy marginados, y los agricultores sean escuchados, se podrá, para empezar, plantear el problema económico —cosa que parece sencilla, pero que hasta el momento no se ha hecho—, se podrán sugerir soluciones.

Algunos ha escrito que esos que hoy no son escuchados carecen de una alternativa económica. Pero aparte de que eso sería muy discutible —y sugerencias importantes en el terreno de la política coyuntural se están haciendo todos los días—, ése no es el campo de discusión. Los problemas de coyuntura, y no digamos los de estructura, son pequeños, sin que en sí mismos lo sean, comparados con el objetivo político fundamental: la democracia. ■ CARLOS ELORDI.

EDITORIA NACIONAL

La torpeza de unos despidos

El equipo de Editora Nacional ha sido despedido. El nuevo director, Tomás Zamora Rodríguez, al poner en la calle a dieciséis profesionales, corta los proyectos de "Ediciones del Centro"; "100 Obras Básicas"

de la Literatura y el Pensamiento Universal e Hispánico", "Alfar de poesía", la "Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados", el "Diccionario Biográfico de España contemporánea".

No deja de ser paradójico que un equipo de profesionales, conjuntado bajo el mandato de Sánchez Bella, época Carrero, sea despedido en estos momentos. Editora Nacional había conseguido una aceptación crítica nada fácil para unas publicaciones oficiales cuya línea se inició con el nombramiento de José Antonio López de Letona como director y de Aurelio Torrente

do originales de Daniel Sueiro, Vázquez Azpiri, Pablo Corbalán, Sánchez Albornoz, Caro Baroja, Antonio Ferrés, Bergamín... Y estaba en preparación una novela de Armando López Salinas y textos de Sánchez Mejías. La colección "Alfar de poesía", dedicada a la poesía, bajo la dirección de Diego Jesús Jiménez, Premio Adonais, había lanzado, por ejemplo, "Donde el



Los profesionales de Editora Nacional, encerrados: acababan de recibir las dieciséis cartas de despido.

como jefe de Ediciones. El equipo —digámoslo en seguida— había tenido que soportar durante estos años la imagen nada agradable de una empresa cultural dependiente de la Administración. No obstante, puso en marcha unos proyectos que dieron unos enmiendables resultados culturales. Alguno de ellos quedan cortados, no sabemos si definitivamente. Nos referimos al "Diccionario Biográfico de España contemporánea", para el cual se habían realizado ya mil trescientas biografías y se habían gastado tres años de trabajo y de ocho a diez millones de pesetas. Se trataba de un desafío, no conseguido en nuestro país, de historiar los cien últimos años a través de unos protagonistas y unos mitos. Lo dirigía Angel Sánchez Gijón. Se había acelerado la publicación en libros de bolsillo de la colección "100 Obras Básicas", realizada por Jerónimo Gonzalo con la colaboración de especialistas, catedráticos como Rodríguez Agradados, Alberto Navarro, Alonso Zamora Vicente...

La colección más conocida es "Ediciones del Centro", dirigida por Alfonso Grosso. Ha publica-

do "mundo se llama Celanova", de Celso Emilio Ferreiro; "Años", de Félix Grande; "Poesía", de Juan José Domenchina, y estaban programadas una antología de Carlos Álvarez, la obra completa de Curros Enríquez, traducida por Celso Emilio Ferreiro.

La "Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados" era el primer intento de desvelar de forma documental zonas de la Historia y la cultura españolas. Este proyecto fue concebido por Javier Ruiz.

¿Por qué esta decisión administrativa que, al margen de problemas laborales, zanja la posibilidad de una colaboración entre un grupo de profesionales independientes, con capacidad de convocatoria intelectual, y la Administración? ¿Habrá que entender que el término "nacional" que apellida a esta editora no es suficientemente amplio como para dar cabida a un equipo que, en el peor de los casos, iba a prestigiar por una vez a una empresa cultural dependiente de la Administración?

Lo menos que puede decirse es de la medida de estos despidos es que es torpe, poco inteligente. ■ C. A. R.